

SUSCRIPCION

En Santoña, trimestre 1'50 pta.
Fuera de Santoña 1'75
Ultramar un año 15

PAGO ADELANTADO

Número suelto 10 céntimos

EL AVISADOR

ANUNCIOS

1.ª plana línea . . . 0'20 ptas.
3.ª id. id. . . . 0'15 >
4.ª id. id. . . . 0'10 >
Comunicados y re-
clamados, línea. . . . 0'25 >

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

trasado 25 céntimos

La Parra Dorada

ALMACÉN DE VINOS

ANGEL LOZA

Plaza de San Antonio

SANTOÑA

—(o)—

Vino de Aragón á 5'50 pesetas los 16 litros.
Vino Manchego y Navarro 5'50 los 16 litros.

COMPRO

toda clase de sello antiguos, siempre que estén pegados en sus cartas ó sobres.

Busco especialmente los de Filipinas y América.

Domingo Delgado de Mendoza, José del Toro 16.—Cádiz.

Criticones

En el número anterior dejamos sentado que el elemento *hombre*, había cambiado y que por ello no podían en manera alguna compararse la campaña que en Africa dirigió O'Donell y la que Marina está dirigiendo.

Además de ese elemento, dijimos, que en el desarrollo de una campaña intervenían otros dos factores ó cual más importantes: las *armas* y el *terreno*. Vamos á procurar demostrar que atendiendo á estos dos, tampoco son comparables ambas campañas, con lo que habremos terminado nuestra modesta tarea.

Sin necesidad de analizar técnicamente las armas, pues no es ese nuestro propósito, es evidente que las condiciones de ellas, han variado extraordinariamente, han mejorado hasta un punto inverosímil, pero ¿hemos podido aprovechar esos adelantos? ¿no han adelantado ellos también hasta el punto que la ventaja se equilibre? preguntas son estas, aventuradas de contestar, pues hay que tener en cuenta factores que escapan á nuestra penetración, efecto de que aún no hay datos dignos de crédito acerca de la materia que ellos abrazan.

Claro esta, que al hacer esas preguntas, nos hemos referido á las armas portátiles á los fusiles únicamente, pues las demás, cañones y ametralladoras, desde luego no solo se han perfeccionado, si no que únicamente las poseemos nosotros por lo que atendiendo al factor armas, la balanza se inclina en nuestro favor, esta

vez, con respecto á la campaña anterior.

Pero hay que tener en cuenta, aun cuando parezca paradójico, que el factor de que estamos tratando, es el que menos importancia tiene—pese á los que creen que la guerra no es más que cuestión de número y armas—de los factores que hemos citado, así es que su superioridad puede perfectamente contrarrestarse hasta llegar casi á anularla, sabiendo aprovechar el terreno y las formaciones, y esto último, ya vemos cuan bien lo sabe aprovechar el enemigo en esta campaña, guardándose muy bien de aparecer en grandes masas y de abandonar los riscos y montañas, aleccionado por lo que le ha ocurrido siempre que lo ha olvidado.

No ocurrió lo mismo en la otra campaña, pues el enemigo en guerra franca y leal, se presentaba ante nuestro Ejército para aceptar el combate pudiendo de ese modo aprovechar las ventajas de métodos de combate y armas.

El terreno en que se desarrollan los presentes acontecimientos, es muy otro de aquél en que operó O'Donell, para ver la verdad de este aserto no hay más que pasar la vista por un mapa ó plano que los represente.

El de ahora es cortado agreste, salvaje en una palabra, difícil para todas las operaciones, y en cambio el otro sin que fuera llano, en el verdadero sentido de la palabra, no era tan accidentado ni difícil cual es éste, lo que explica perfectamente haya necesidad de más hombres para defenderle y conquistarle, con menos enemigos.

A mayor abundamiento, razones estratégicas elementales hacen comprender que operando O'Donell apoyado en un base mixta de operaciones (Ceuta y la escuadra) necesitaba emplear menos fuerzas para guardar su línea de operaciones, ventaja que no tiene Marina con base exclusivamente terrestre.

Este ligero esbozo de caracteres diferenciales de ambas campañas, hacen ver con claridad meridiana que el señor Cervera ha pecado de ligero al querer, insidiosamente, dejar en falsa posición á los que dirigen la actual campaña, sean cualquiera las pruebas que presente, pues con ellas no podrá destruir hechos reales como los que acabamos de apuntar.

¿Hemos convencido á nuestros lectores de lo infundado de las acusaciones? No lo creemos, tampoco lo hemos pretendido. Nuestro propósito

era mucho más modesto,—pues no siendo profesional el periódico no podía profundizarse en el asunto para no entrar en el campo técnico—no teníamos otro objeto que señalar el camino que ha de seguirse, para poder destruir ciertas especies que tienden á ser acusaciones *convencionales*, aprovechando el espejismo de un buen estilo, pero que tienen el mismo fundamento, la misma base, que los castillos de naipes.

VIRUTAS

Voy á escribir un soneto de octosílabos, señores. Con este, los anteriores y este otro, ya va un cuarteto. Sean malos ó peores, que en eso yo no me meto, voy consiguiendo mi objeto como verán los lectores. Y aunque el consonate obligue á salir por peteneras, esto es, lector, el desmigue; pues van doce y si te esperas, catorce con el que sigue:

LUISILLO EL DE LAS VIDRIERAS

Rápida

Ápenas se conocían, y fueron llevados al matrimonio sin que entre ellos existiera anteriormente, esa corriente de recíprocos afectos, ese lazo de amor y de cariño, sin el que es muy difícil, ó acaso imposible, que en el matrimonio puedan encontrar la felicidad, dos seres.

Y Enriqueta y Fernando, se encontraron una noche reunidos en los salones de una elegante morada, vistiendo ella precioso traje de blancos encajes y llevando él, el correcto frac, de esmerado corte, con ese sello de distinción, peculiar solamente á aquellos que frecuentan, lo que hemos convenido en llamar, la alta sociedad.

Eran los dos, el blanco de las miradas que damas y caballeros, le dirigían con tenaz insistencia, con hipócritas sonrisas, como si de antemano estuvieran ya sintiendo el placer ruin que á muchos proporciona, en ciertas esferas, la desgracia, futura ó presente, de cualquiera de los que pertenecen á su clase.

Sonaron las vibrantes notas de una marcha triunfal, que una orquesta comenzaba á preludiar, desde una habitación inmediata, y una lucida comitiva re trasladó á la capilla de aquel palacio, que irradiaba luz por todas partes.

Tachonados los altares de blancas flores, que saturaban el ambiente de delicados y subidísimos perfumes, apenas se divisaba, allá, en el fondo de uno de ellos,

una Virgen que parecía estar avergonzada y triste, así como si pretendiera ocultarse tras los pétalos de las rosas blancas, de las gardenias y los nardos, conque habían recubierto las doradas columnas de su altar, para no ver, para no tomar parte en el horrendo sacrificio que ante sus ojos y á sus pies, se iba á consumir.

Adelantáronse los novios; salió un sacerdote por una puerta lateral, y después de mascullar unos latines y de hacer las preguntas de ritual, á los contrayentes, quedó santificado aquel enlace, al que dieron forma legal y validez, los testigos que ante el delegado del juez, firmaron el acta correspondiente. El sacrificio, ó el crimen, estaba consumado.

De los hermosos ojos de aquella Virgen, que medio oculta entre flores blancas, había presenciado y presidido aquel acto, de un fondo repugnante y punible, brotaron dos gruesas lágrimas, que al rodar por sus mejillas, trazaron en ellas las sendas de la infelicidad y del dolor, que más tarde recorrieron Fernando y Enriqueta.

Desde la capilla, se trasladaron al regío comedor del aristocrático hotel, el nuevo y reciente matrimonio, acompañado de una numerosa comitiva. La orquesta, los recibió á los acordes de la marcha de Infantes, y sus valientes notas, parecían en aquellos momentos, los de una triste y quejumbrosa marcha fúnebre, dándole á aquel desfile en el que todo debiera ser vida y alegría, un tono como de entierro, una nota de fúnebre sepelio, y en verdad, á lo que allí en realidad habíamos asistido, fuera al enterramiento de dos seres vivos, que matando y destruyendo los sentimientos de sus corazones, los afectos y los impulsos de sus almas, se habían unido, el uno al otro, con el frío glacial con que se unió la losa funeraria de un sepulcro, á la fosa donde se depositan para siempre, los inanimados restos de un cadáver....

Y llegamos todos al comedor, de cuyas paredes brotaban cascadas de blanca luz, proyectada por los esmerilados cristales, de racimos de millares de bombillas.

Manjares exquisitos, poblaron la amplia mesa; rodó el champagne, con prodigalidad poco frecuente, se decían bromas de buen gusto, propias de casos tales, y con nada consiguió nadie romper, la indiferencia, el mutismo y la frialdad de los que acababan de casarse ¿Que de extraño tenía? Eran dos cuerpos sin alma, dos corazones sin afectos mútuos, dos pechos sin átomo de amor recíproco, y es claro, en esas condiciones, no hay nadie que pueda despertar la vida, á los que sin morir, cometen la villanía de des-

prenderse de ella, ó de lo único hermoso y bello, que la vida tiene. Creérmelo así, no lo dudéis. El vivir, sin esos elementos, sin esos factores tan importantes, no es más que un pobre convencionalismo, una falsedad, una mentira.

Un viejo portero de blancas patillas y galonada librea, abrió la portezuela de un magnífico automóvil, en el que entró el joven matrimonio, y en poquísimos minutos, salvó la distancia que hay desde La Castellana, á la estación del Norte. Ante la presentación de un kilométrico, orlado con ducal corona, que llevaba en sus manos un servil ayuda de cámara, inclinábanse reverenciosamente, porteros y revisores, empleados y jefes de alta categoría. Abrióse la portezuela de un lujoso *racing* del rápido de Francia, en el que dejó el ayuda de cámara, elegantes saquitos de mano, periódicos y libros. Subieron Enriqueta y Fernando, sentándose, el uno frente al otro. Dió el jefe la salida, el tren avanzó majestuoso, al principio, con vertiginosa carrera, luego, y por último, con esa inconcebible velocidad de furia enloquecida, que salvando abismos y pasando por las entrañas de los macizos montañosos, no reconoce distancias ni peligros, y se transforma en férreo dragón de alas de fuego, de insaciables y aceradas garras.

Fernando, sin preocuparse para nada de su esposa, cogió los periódicos de la noche, para leer en ellos el anuncio de su boda, con la primogénita de los Duques del Sacro-Lirio. Su vanidad, ansiaba verse satisfecha: tal vez por eso, más que por nada, había ido al matrimonio con la futura duquesa.

Enriqueta, tomó, al azar, uno de los libros. Vió el título, «Naná», decía aquel, y risueña, comenzó á leer los capítulos más interesantes, á releerlos mejor dicho, una vez que ya los conocía poco menos que de memoria.

Aquella novela, se la había regalado el secretario de la embajada española, en París, cuando en Madrid le hacía éste la corte. Se querían mucho, muchísimo, y habían llegado á descubrirse el velo de lo insondable, de lo misterioso, de lo íntimo, con un hermoso canto á la libertad, á la vida, arrullada dulcemente por una roja canción que el Amor había entonado á sus pies, en señal de homenaje y pleitesía.

Roberto, continuaba en París, desempeñando la secretaría de la Embajada de España, y sabía que Enriqueta se había casado, y sabía que llegaría á París dentro de pocas horas. El servil ayuda de cámara de Fernando, se lo había telegrafiado todo, por encargo de ella. Un billete de mil pesetas, había ayudado á poner en ridículo el honor y el buen nombre de su amo, el del señorito, ante el que se doblaba hasta humillarse, siempre que aquél lo llamaba, ó pasaba por su lado.....

Llegó el tren á París, y al poner los pies en el andén de la regia estación, nuestros dos viajeros, un elegante joven de distinguido porte, cruzó, al pasar, una rápida mirada de convenida inteligencia, con Enriqueta, quien, al verlo, clavó sus diminutas uñas en el brazo de su esposo,

como si pretendiera triturárselo. Aquel era Roberto.

Tomaron, al salir de la estación, el automóvil de un elegante hotel parisino, que allí los esperaba, y salieron por las hermosas avenidas de la gran capital europea, atravesando la «rue de Montmartre», la de «Tivoli», «Malesherbes» y otras, deteniéndose por fin ante la soberbia entrada del hotel de «La Paix». Otro automóvil, seguía al que ocupaban los esposos, y se detuvo al lado del de éstos. Dentro iba Roberto. Entraron aquellos en el hotel, pero apenas habían puesto los pies en los primeros escalones, Enriqueta dió un grito y exclamó: «¡Las alhajas!» Se desprendió rápidamente del brazo de su marido, salió corriendo hacia el automóvil en que vinieran; se abrió la portezuela del que los había seguido, y entrando ella en él, rápidamente, desapareció el vehículo como por encanto, ocurriendo todo esto, en menos tiempo que el que tardo en referirlo....

A los quince días, Fernando estaba de regreso en Madrid, luciendo una hermosa coupletista caucásica, que en «Moulin-Rouge» era el éxito de la temporada. Su llegada con la «divete», fué un éxito colosal, y en Fornos reunió el *feliz* mortal á sus amigos, para hacerles la presentación de su última conquista. La factura de la cena y del champagne, fué de muchos miles de pesetas, y en el libro de las aventuras galantes del anfitrión, hubo desde aquella noche, un asiento más, con la detallada explicación, de las causas que lo motivaron.

Enriqueta y Roberto, regresaron á París, á los pocos días, y felices y dichosos, viven en un precioso hotelito, con muchos pájaros y muchas flores, en el barrio aristocrático de la ciudad del Sena. Sus cartas, que con frecuencia recibo, me dicen y me hacen ver, todo lo dichoso que es mi amigo, con el amor de su adorable compañera.

Rómulo Gil.

CARTAS INTERCEPTADAS

VI

Pa entregar á Juan Soldado
En Santoña—Suplicado.

Mi querido Juanito: Paso á decirte el porqué del motivo de no enviarte los chumbos prometidos. Tu considera que no tengo ni tiempo para rascarme del *pelo* que aquí echamos; pero *descuida* que tu has de comer chumbos hasta que te (hartes.

Conque ten una mija de calma, niño, que en bajando á Meliya te haré el embarque de todos los que coja de las chumberas que sirven de escondites á estos salvajes.

Y ya que tanto pides, tu tambien puedes mandarme unos *moqueros* para *sonarme*, pues tóos mis compañeros van recibiendo muchos, que les envían de muchas partes; mientras yo *toavía* me sueno á dedo porque aún no he tenido quien me los mande.

Respetive á la marcha de la campaña tengo pocas noticias que poder darte: Aquí estamos guardando lo conquistado y aguardando la orden para otro avance, á ver si exterminamos á esta morisma y limpiamos el mundo de tanto café.

Sin más, amigo mío; siempre lo es tuyo, Refael; que te estima como bien sabes.

Por la copia,
LUIS ARGÜJO.

LAS TARDES DEL CONCEJO

Bajo la presidencia del Alcalde Sr. del Val y con asistencia de los concejales, señores, Arias, Tristán, Lavin, Palmas, Pila, Herrera, y Arenado; celebró sesión nuestro Ayuntamiento en la tarde del II del corriente.

Acta
Leída que fué por el señor secretario la de la anterior sesión, se aprobó, entrando seguidamente en los asuntos que componen el orden del día.

Cuentas
Se aprobó la de jornales de la semana anterior que asciende á 15 pesetas, invertidas en el arreglo de la subida de San Martin.

Ingresos.
Se dió cuenta de haber ingresado don Esteban Urresti, la cantidad de pesetas 66.75 por puestos públicos.

Igualmente por don Heliodoro Lopez, la cantidad de 12.238.55 pesetas, por el impuesto de consumos correspondiente al mes de Septiembre.

Se dió cuenta de haber concedido á don Prudencio Balta como mejor postor, las obras en terminación de la nueva Plaza Mercado.

Se leyó una solicitud de don Manuel Cerviño, en la que pide se le conceda el derribo de 10 metros de muralla, lo que comprende de la parte del baluarte recientemente tirado, en adelante.

El Ayuntamiento acuerda no poder acceder á la petición del señor Cerviño, por parecer más conveniente el derribo del paño de muralla que existe frente á los parques.

Se acordó adquirir por el Ayuntamiento, un peso balanza para el servicio del matadero.

Se dió cuenta al Ayuntamiento, que por el Guardia de consumos don Santiago Diez, llevó á cabo en la pasada semana, el salvamento de una niña que cayó al mar y que á no ser por la proximidad de dicho empleado hubiera perecido ahogada.

El Ayuntamiento teniendo en cuenta el rasgo del dicho empleado acordó unánimemente concederle como gratificación la cantidad de 50 pesetas.

Se acordó llevar á cabo varias reformas dentro de la escuela municipal de niños.

Se acuerda desestimar por el momento la petición que en la sesión anterior hizo doña Marta Velarde, respecto á la parcela existente frente á la casa de su propiedad, fundándose obra en su poder una escritura en la que acredita ser de su propiedad, la referida parcela.

Don Lorenzo Zabala vecino del barrio del Queso, solicita del Ayuntamiento se le conceda reformar una casa de su propiedad en el referido barrio, para lo cual acompaña el correspondiente plano.

Se acuerda informe sobre el asunto la junta de Sanidad.

Otra solicitud de don Juan Terán para que se le permita construir una casa de

piso y bajo, acompañando para tal objeto el correspondiente plano.

Se acuerda lo estudie la citada junta de Sanidad é informe.

Se leyó un dictamen del señor encargado del arquitecto municipal autorizando el pago de una cuenta presentada por el industrial don Paulino San Emeterio importante 82 pesetas por arreglos hechos en la nueva plaza mercado.

Y con varias peticiones de algunos señores concejales, se levanta la sesión.

CUENTO

FATALIDAD!

Perico Valcacer era hombre nacido para gozar de esta pícaro vida. Joven y no mal parecido, hombre ilustrado, si los hay, de gran fortuna, tenía, como he dicho, todas las condiciones que se requieren para disfrutar de este pícaro mundo. Su carácter alegre y decidior le había conquistado las simpatías de todos los que le trataban.

No era menos apreciado en el mundo femenino, el protagonista de nuestra verídica historia. Su viva imaginación y su fama de inagotable cuentista anecdótico, granjeábale el afecto de las mujeres que se le disputaba por lo que las entretenía y *por si se entretenía* y distraído, le hacían encender la antorcha del himeneo.

El, que no era tonto y conocía su conveniencia se dejaba querer y no rendía su liberrima voluntad ante ninguna belidad, temeroso de perder el gran predicamento que entre las demás tenía.

Sin embargo de todos estas bellas cualidades, que nuestro amigo hallaba en la vida, no estaba contento, le faltaba algo, y algo que ardientemente deseaba: *ser escritor*.

Esto seguramente hará asomar la sonrisa á los labios de mis lectores, y sin embargo era muy cierto.

Hombre que había leído á nuestros clásicos concienzudamente estaba enamorado de ellos y quería con ellos competir.

Infinidad de veces había intentado Valcacer poner á contribución, sus conocimientos, para darse el gusto de escribir algo y otras tantas había desistido de ello pues encontraba sobradamente pedestre su literatura.

Cosa era esa, que al antes bullicioso y dicharachero Perico, lo había transformado en sombrío y taciturno.

Ninguno de sus amigos podría explicarse cambio tan radical y brusco. Hasta las mujeres que trataba, estaban apenadas por tan repentino cambio que las privaba de un valioso elemento de distracción.

Poco á poco su misantropía cada vez creciente le hizo apartarse del círculo de sus amigos, y dicho sea con verdad, su falta era muy notada por hecharse de menos su chispeante conversación.

Nadie sabía á que atribuir su ausencia del círculo y todo era hablurías y comentarios; unos la atribuían, á negocios mercantiles, y otros más suspicaces

creían ver *faldas* en ella.

Por fin un día se satisfizo la curiosidad de todos, y el mismo interesado fué el encargado de ello.

Presentose en escena Perico Valcacer, ojoso y cejijunto, con la mirada extraviada, y una palidez mate que indicaba sufrimiento ó un exceso de trabajo enorme.

Contra su costumbre, venía vestido de cualquiera manera, sin el atildamiento que antes le caracterizaba, llegaba su descuido hasta el desasco. Por ir contra su costumbre hasta un grueso envoltorio llevaba debajo del brazo,

Calcúlese la espectación y alegría que su presencia causó en todos nosotros—se me olvidaba decir que me contaba entre sus amigos—Todo eran preguntas, exclamaciones y epigramas mordaces.

Sin ocuparse de nada, sin hacer caso de aquel aluvión de preguntas, como abstraído de todo lo que le rodeaba, se sentó maquinalmente, y empezó á desembolver el lío, que tanto había dado que pensar.

Suspendidos por su actitud y su silencio, pasadas las primeras expansiones, todos le veíamos hacer un silencio.

Por fin rompió nuestro amigo y con voz que á nosotros se nos antojó cavernosa, empezó á decirnos, mirándonos alternativamente:

—Quizá hayáis extrañado, queridos amigos, mi larga ausencia. Ha sido forzada. Trabajos perentorios, hánme obligado, contra mi voluntad, á privarme de vuestra grata compañía. ...

—¿Y que trabajos sos esos?, aventuró uno de los circunstantes.

—¿Qué necesidad tienes de darte esos malos ratos?, dijo otro, atendiendo al cansancio que reflejaba el aspecto de nuestro amigo.

—Parece mentira, que conociéndome, podáis preguntar ciertas cosas. Ya sabéis mi constante y ardiente deseo de salir de esta situación anónima, quiero que todos conozcan á Pedro Valcarcel, quiero que la fama tenga testimonios de lo que vale mi pluma. Por eso os he abandonado, para salir de la inacción que me consumía, para dar á conocer al mundo, lo que mi brillante pluma vale. ...

Excuso decirles la cara que pondríamos todos al oír las anteriores frases. Gestos de risa comprimida y de conmiseración, se retrataban en nuestros rostros. El, impretérito continuó:

—Y para probaros que mi intento no es vano, que lo que os llevo dicho, no es hijo de una inmodestia vituperable, voy á leeros las obras que he compuesto, y que servirán de modelo á los siglos venideros.

Empezó á leer un manuscrito de los que traía. Era una obra teatral, *La vida es sueño*. Todos creíamos sería alguna imitación de la del gran Calderón, pero cual no sería nuestro asombro, cuando vimos, que lo que imitación pensábamos que era, se convertía en copia fiel de la obra tan conocida por todos.

Las carcajadas más grandes que se pueden imaginar, fué la contestación que recibieron las primeras estrofas.

Perico, entre admirado y confuso, no hacía más que dirigir la vista á todos nosotros, como no comprendiendo la causa

de nuestra hilaridad, por fin interrumpió nuestro regocijo diciendo:

—No encuentro, por más que busco, la causa de vuestra risa, ¿á que anticipar juicios sin acabar de oírme?, eso no es de personas sensatas y yo por tales os tenía.

Dijo esto con tal acento de irritación y amargura, que á mi me dió lástima y lo que al principio tomé por una broma, me hizo pensar más hondo, viendo la seriedad con que recibía nuestras carcajadas.

—Amigo Perico, díjeme, no extrañes nuestra burlona risa, pues lo que acabas de leer es, todos podrán atestiguarlo, la obra más conocida de Calderón de la Barca. Sin duda hijo de tu facultades de asimilación, has escrito cosas dictadas por tu memoria, y no por tu inteligencia.

A tiempo que esto decía, hacía señas á los demás amigos presentes, para que cesaran en sus burlas.

Lejos de ofenderse por mis palabras, pareció como si reflexionara y dijo:

—No es la primera vez que oigo lo mismo que tu has dicho. El otro día sin ir más lejos estuve en casa de un impresor, para que editara una obra en prosa titulada *D. Quijote de la mancha* y poco más ó menos me dijo lo que tú, pero yo atribuí, sus manifestaciones á zafiedad de hombre ignorante. Creo que tenéis la suficiente confianza en mi palabra para creerme por ella, que soy incapaz de dar por mío, lo que en realidad no lo sea. Yo no puedo explicar la fatalidad que me persigue, mis ideas, mis propias ideas verlas retratadas, copiadas en otros libros ¿porqué? Eso es lo que me preocupa, lo que me desosiega, lo que me irrita; por eso, por evitarme el que gente ignorante me llama plagario es por lo que me he dirigido á vosotros, confiando en vuestra ilustración.

En cuanto oímos esto, comprendimos que nuestro infeliz amigo no estaba con sus cabales sentidos y nos afirmó en nuestra creencia oír que decía.

—Ya que no ha sido de vuestro agrado lo que acabo de leeros, voy á ver si soy más afortunado con una obra que aunque algo imperfecta aún, y sin terminar tengo la seguridad ha de agradaros.

Y sin decir más nos ensopetó casi toda la *Araucana* del ilustre Ercilla. La risa con que habíamos acogido la primer obra tornose en tristeza y al ver así desorganizada cabeza tan firme. Contristados por tamaño desgracia, un silencio sepulcrar se había hecho, yo le rompí haciendo suspender la lectura y para que no prosiguiera nos levantamos para retirarnos.

Nos preguntó nuestro parecer que nosotros evitamos dar, con sutertujos y disculpas á fin de no dar pena á amigo tan desgraciado.

Salimos todos apenados por lo acabáramos de ver, comentando con amargas frases el mal que puede ocasionar un afán inmoderado de hacer lo que no se puede.

Algún tiempo después supe que mi amigo estaba en una celda de locos, consistiendo su manía en escribir, escribir constantemente.

CINCINATO.

TEATRO-LICEO

En la mente de todos estaba anoche aquello que dijo el poeta:

....Pero es más espantosa todavía la soledad de dos en compañía.

Porque señores, es necesario verlo para creerlo, no siendo así, nadie puede figurarse como estaba anoche el teatro.

Y dicho sea en honor de la verdad, no es espectáculo el de anoche, que no merezca verse, no solo por lo culto que es, si nó por que se pasa agradable una hora á hora y cuarto, sin que canse, ni fatigue.

Conocido yá de nuestro público el señor Alberti, no tenemos necesidad de decir lo hábil trasformista que es, ni la rapidez con que lleva á cabo las múltiples trasformaciones, ni lo bien y oportunamente que cambia de voz, acreditándole de buen ventrílocuo, condición indispensable para el género de trabajo á que se dedica. Ello no obstante, haremos constar que anoche gustó mucho, á pesar de ser conocidos casi todos los trabajos que hizo, que no es poco en género tan cultivado.

Debido á ello, cosechó abundantes aplausos, especialmente á la terminación del paisaje instantáneo.

La buena impresión, que los que asistimos anoche, sacamos del teatro, y lo variado del programa de hoy, hará que seguramente esta noche esté más concurrido, y de ese modo podrá trabajar con más gusto y utilidad, que es lo que le deseamos.

CINCINATO

NOTICIAS GENERALES

Movimiento de viajeros

—Han regresado del viaje de novios, los Sres. de Nuñez y Viadero.

—Para Entrambasaguas ha salido, doña Rosa Villanueva.

—Para Bilbao, la Sra. D.^a Julia Encorta, esposa de D. Salvador Cortina.

—Ha regresado á Santoña, nuestro querido amigo el Coronel don José Medina.

Enfermos

—Se ha agravado algo en la enfermedad que sufría, el conocido industrial don José Blanco.

Celebraremos su pronta mejoría.

—Ha experimentado una ligera mejoría, el Capitán retirado D. Angel Quirós. Mucho nos complaceremos que se restablezca en breve.

Por orden del Alcalde están efectuándose una revista sanitaria en los patios de las casas. Están encargados de ella, el concejal don José Arias en representación del Ayuntamiento y don Juan Sanz, como delegado del Inspector de higiene.

Tenemos noticias que como resultado de esta revista se impondrá multas para castigar á los que atenten contra la

salubridad pública, con su falta de higiene.

La Cruz Roja

Como en números anteriores adelantamos, hoy domingo á las 12 de la mañana se verificará en el Salón de sesiones del Ayuntamiento la reunión para formar la junta de dicha Asociación.

Dado lo altruista de la idea que se persigue es indudable que todos los de Santoña acudirán á la convocatoria.

Esta tarde en la Plaza de Toros, se celebrará un espectáculo ecuestre, que por el mérito de los Artistas que en él tomarán parte, y por salirse del marco que todas las compañías de su género acostumbran á dar á conocer, promete estar concurrido.

Todos los que hayan leído los programas comprenderán que decimos verdad.

Junta de asociación

El miércoles pasado á las 6 de la tarde se reunió en la sala capitular del Ayuntamiento la junta de asociados, para tratar de la forma en que había de continuar el arrendamiento del arbitrio municipal de consumos.

Por unanimidad, acordose continuaran en la misma forma que antes, es decir por administración. Y no habiendo más asuntos á tratar, disolvióse la Junta.

DROGUERÍA DE

W. CARREDANO

Mendez Nuñez, 2

(AL LADO DE LA FARMACIA MODERNA Y MUY PRÓXIMA Á LAS ESTACIONES) Teléfono, 267.—SANTANDER

Específicos nacionales y extranjeros.—Aguas minerales frescas.—Perfumaría fina.—Jabones medicinales y de tocador.—Irrigadores de varias clases.—Brochas.—Pinceles y esponjas.—Aceites de linaza y aguarrás.—Pinturas preparadas y en pasta. Gran surtido de bragueros.—Cepillos de dientes.—Peines, etc. etc., y todo lo concerniente al ramo de droguería.

PRECIOS ECONÓMICOS

COMPRO

toda clase de sello antiguos, siempre que estén pegados en sus cartas ó sobres.

Busco especialmente los de Filipinas y América.

Domingo Delgado de Mendoza, José del Toro 16.—Cádiz.

SE NECESITA una ama seca, inútil presentarse sin buenas referencias, en la imprenta de este periódico informará

Tip. de EL AVISADOR.—Santoña.

SERVICIOS PUBLICOS

VAPORES ZARCETAS

Santoña á Treto.—7'30 y 8'45 mañana, y 12'45 y 5'20 tarde.

Treto á Santoña.—8'10 y 10'15 mañana, y 1'20 y 5'0 tarde.

Billete ordinario de 1.ª clase, 0,60.

Domingos y días festivos, ida y vuelta á Treto valederos por todo el día, en 1.ª clase 1 peseta, y en 2.ª 0,75.

Háy billetes festivos de ida y vuelta á Santander y Bilbao á mitad de precio, combinados tren y vapor, valederos para el día anterior, el festivo y día siguiente.

NOTAS.—Los viajeros para Santander pueden tomar los vapores que salen á las 7'30 8'45 5'20 y. Para Bilbao á las 8'45 12'45 y 5'20 y para Castro, á las 12'45 y 5'20

2.ª Los niños que pasen de tres años pagarán billete.

3.ª Los encargos que el público desee remitir los entregarán al Administrador.

COCHES A GAMA

Lunes, Miércoles y Viernes, 8'15, 6'30 y 3'30.—Martes, Jueves y Sabados, 6'30 3'30 y 8'15.

Estos coches esperan en Gama y regresan á Santoña á los trenes respectivos que vienen de Santander á Bilbao.

Los domingos se alterna el servicio en la misma forma.

Se hacen toda clase de encargos y se alquilan coches para viajes particulares, bautizos etc. etc. Carros de transporte y para traer mercancías. Calle de Manzanedo, 25, esquina á la Plaza de San Antonio.

CORREOS

Desde el día 15 de junio y hasta nuevo aviso, el servicio de correos queda establecido en la siguiente forma:

Salidas: Para Santander á las 6'30 y 2'30.
Para Bilbao á las 2'30.
Llegadas: El de Bilbao á las 10'30.
El de Santander á las 5'30.

Los buzones de la villa se recogen á las 8 y el de la Oficina á las 6'20 y 2'20. Las cartas para la vía de Bilbao deben depositarse en el buzón de la Oficina desde la recogida de los buzones de fuera hasta las 12'30.

Certificados y valores declarados

Se admiten para todas las vías de 11 y media á 1 y de 6 y media á 8. Toda la correspondencia se distribuye á las 16.

TELEGRAFOS

Servicio diurno desde las siete á las veintiuna.

GIRO MUTUO

Se cobra é impone de 9 á 13. Las oficinas hállanse establecidas en la Calle de Manzanedo.

REGISTRO DE LA PROPIEDAD

Horas de despacho de 8 á 14. Las oficinas hállanse establecidas en la calle del Aro, núm. 9, 1.ª

ADUANA

De 9 á 12 y de 15 á 18. Calle de Juan de la Cosa, núm. 18.

JUZGADO DE 1.ª INSTANCIA

Horas de Audiencia.—De 10 á 13 y de 15 á 18. Peralvillo, núm. 10.

JUZGADO MUNICIPAL

Despacho al público, á las 12. Sitio en la calle de la Verde.

AYUDANTIA DE MARINA

Calle de Juan de la Cosa, núm. 20, 1.ª. Horas de despacho, de 9 á 12 y de 15 á 17.

CASA CUARTEL DE LA

GUARDIA CIVIL

Calle de Serna Occina, núm. 7.



SERVICIO DIRECTO DE COMISIONES Y ENCARGOS A DOMICILIO

entre Laredo, Santoña, Comillas, SANTANDER, Valladolid y MADRID, en combinación con Alicante, Alcoy y puntos de sus respectivas líneas

Los encargados de este servicio desempeñarán en los puntos indicados, con la mayor prontitud y economía, cuantos servicios se les comisionen

AVISOS

Madrid

ROSALES, 10, 3.º DERECHA

Santoña

En el almacén de vinos de José Gallego Comillas

EL ORDINARIO A SANTANDER

Santander

SAN LUIS—BLANCA, 16 AL 20

Laredo

EL ORDINARIO A SANTANDER

Colindres

CASA DE DOÑA JULIANA RUIZ

FRANCISCO ROCILLO

Ultramarinos y Curtidos
SANTOÑA

Suela, becerro, calcuta, badanas, cáñamos, puntas de hierro y latón y cortes aparados.

BODEGAS RIOJANAS

Depósito en el Establecimiento de

Fermín Hernández

Precio de la botella, 0,50 (devolviendo el casco).

Fonda LA MARIA

Rentería Reyes.—SANTOÑA

BICICLETAS

á plazos desde 25 pesetas.

The Nile

BICICLETAS

desde 200 pesetas. ♦

Rijwiel.-1907

en la Imprenta de José Hernández

LA FRANCONA

Compañía de Seguros

Reaseguros y Coaseguros

Seguros Marítimos

Los señores exportadores que deseen asegurar sus mercancías, pueden dirigirse á la imprenta de José Hernández, donde se les facilitarán toda clase de informes.

P. Eduardo Laguillón

Jardineró honorario del Excmo. Ayuntamiento

DESPACHO CENTRAL:

Martillo, 6.—SANTANDER

Especialidades, Semillas, Árboles frutales. Plantas de invernadero. Arbustos. Árboles de sombras. Rosales y Claveles. Camelias. Formación de parques y jardines. Flor cortada. Trabajos rústicos, fuentes, rocás, cascadas. Trabajos en flor. Cultivos de árboles frutales de 3'50 á 4 metros, especial para Asturias. Hortalizas de todas clases. Podas. (Catálogo gratis.)

= PIDASE EN =
TODAS PARTES

ANÍS UDALLA

El más rico é higiénico de todos los conocidos

BALDOMERO LANDA.-Udalla (SANTANDER)

Victoria ¡Revolución!

el finísimo papel hilo puro, filigranado, plegado automático, para fumar, marca VICTORIA, de la procedencia extranjera más acreditada en dicho producto por sus condiciones de bondad y elegancia, está haciendo una verdadera

Revolución, Victoriosa

en el mundo de los papeles de fumar, exento de toda sustancia nociva. Pídase en todos los establecimientos á 10 céntimos uno. Quien lo prueba no quiere conocer otro, porque no hay ni habrá mejor.



La persona que encargue esquelas de defunción en esta imprenta, tiene derecho a una inserción gratis de la misma esquila, en la primera plana de *El Avisador*.

En este establecimiento, se hacen toda clase de trabajos de imprenta y puede adquirirse el material necesario para escritorio, siendo una verdadera especialidad de la casa el artículo de papel y sobres comerciales.

Gran surtido en estuches de papel y sobres, tarjetas para caballero y señora.

Depósito de las últimas postales de vistas de Santoña, iluminadas y con brillo.

Prontitud

Preciosas colecciones de postales, en diversos asuntos y especialmente de las principales actrices Españolas.

Bonitos objetos propios para regalos.

Inmenso surtido en tarjetas para felicitaciones; papel para idem.

Ultimas novedades en devocionarios y recordatorios

para la primera comunión.

Se encuaderna toda clase de libros.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

JOSÉ H. GARCÍA

Plaza de San Antonio, núm. 2.—SANTOÑA

Economía